

# estros logos

---

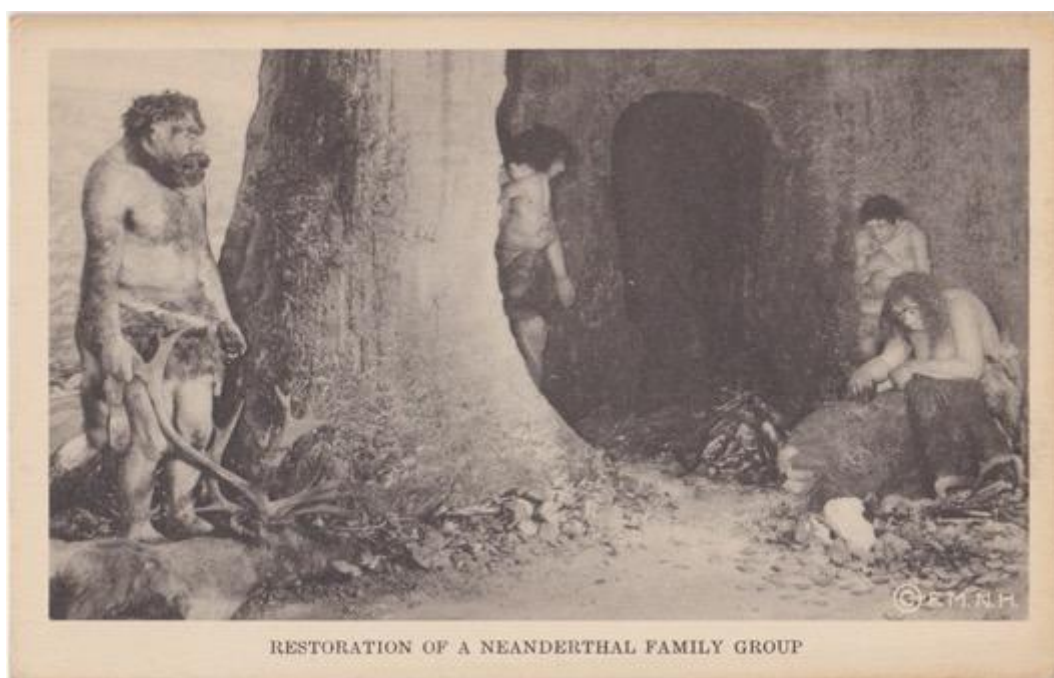
## REVISTA DE ESTUDIOS CRÍTICOS

Centro de Estudios y Actualización en Pensamiento Político, Decolonialidad e Interculturalidad  
Universidad Nacional del Comahue  
ISSN 1853-4457  
Nro. 11, Año 10, 2020

### El hombre de neandertal: la colonialidad de género\*

Rolando Vázquez

Traducción: Laura Judit Alegre



La postal que incluimos en este artículo, cuyo título original traducimos como *Reconstrucción de un grupo familiar neandertal*, nos muestra una imagen arquetípica que, de diversas maneras, ha sido sistemáticamente reproducida en museos, láminas escolares y libros de estudio. De hecho, esta reconstrucción se encuentra exhibida en tamaño natural en el Museo de Historia Natural de Chicago, también conocido como el *Field Museum*. Según un folleto del museo, impreso en los años treinta, al respecto de

---

\* Nota editorial: esta contribución que nos envía generosamente Rolando Vázquez para la sección en homenaje a María Lugones es un adelanto del libro *Vistas de la modernidad* de inminente aparición.



REVISTA DE ESTUDIOS CRÍTICOS

Centro de Estudios y Actualización en Pensamiento Político, Decolonialidad e Interculturalidad  
 Universidad Nacional del Comahue  
 ISSN 1853-4457  
 Nro. 11, Año 10, 2020

dicha reconstrucción, se la considera de “especial importancia para la época, pues no existía nada que se le parezca en otros museos del mundo”.<sup>1</sup>

Podemos señalar varias cuestiones al respecto. Por un lado, la imagen de la reconstrucción cristaliza el modo en que fue construido el imaginario occidental acerca del origen del “hombre moderno”. Sin embargo, no discutiremos aquí el prominente lugar que ocupa el *homo neanderthalensis*, en cuanto especie hermana, en el trazado de nuestra ascendencia biológica. Lo que en verdad nos interesa es comprender la manera en que estas imágenes del hombre de neandertal funcionaron como una representación del origen de la Humanidad, del “tipo de humano más antiguo”.<sup>2</sup> En particular, nos interesa indagar lo que esta forma de representación nos dice acerca de la invención del género. La instalación museológica que exhibe la reconstrucción de un grupo familiar neandertal ubica el imaginario patriarcal de género en los orígenes de la “Humanidad” y, en efecto, lo naturaliza. En el mismo folleto del museo, encontramos la siguiente descripción: “Se muestra al hombre de la familia tras volver de una cacería exitosa. El venado que ha matado, con un hacha de piedra, yace a sus pies. También se observa a una de las mujeres de la familia que sale desde un rincón de la cueva con un niño en brazos. Una pequeña fogata de ramas ardientes ocupa el centro del refugio. Junto al fuego, una mujer más anciana separa la carne y la grasa de la piel de un venado con ayuda de un rascador de piedra. A su lado, un niño de unos 10 años de edad mordisquea un hueso”.<sup>3</sup> De esta manera, el “tipo de humano más antiguo” aparece generizado desde el inicio, eternizando de este modo el género.

El dimorfismo sexual y el patriarcado aparecen naturalizados en la *Reconstrucción de un grupo familiar neandertal* como si hubieran existido desde siempre. Esta sempiterna naturalización del dimorfismo sexual encuentra su corolario tanto en posturas académicas patriarcales como antipatriarcales que continúan ubicando el origen del patriarcado en tiempos inmemoriales. Cabe resaltar que incluso algunos discursos

<sup>1</sup> “The Field Columbian Museum”, en: *Science, New Series* 71:1840, 4 de abril de 1930, pág. 356. Nuestra traducción.

<sup>2</sup> Oliver C. Farrington y Henry Field, “Neanderthal (Mousterian) Man”, en: *Geology Leaflet* 11 (Chicago Field Museum of Natural History), 1929, pág. 185.

<sup>3</sup> *Ibid.*, pág. 188. Nuestra traducción.



# estudios lAGos

## REVISTA DE ESTUDIOS CRÍTICOS

Centro de Estudios y Actualización en Pensamiento Político, Decolonialidad e Interculturalidad  
 Universidad Nacional del Comahue  
 ISSN 1853-4457  
 Nro. 11, Año 10, 2020

feministas buscan sustituir un patriarcado primigenio por un matriarcado primigenio y continúan eternizando así el dimorfismo sexual.

Por su parte, los feminismos negros y decoloniales han desempeñado un rol clave al cuestionar la naturalización del género. Oyèrónké Oyèwùmí, haciendo referencia a su trabajo titulado *The Invention of Women: Making an African Sense of Western Gender Discourses*, explica cómo su libro “ha cuestionado la idea de que la categorización sexual es natural y universal a la condición humana”. Asimismo, señala que “el género no es ontológico al *ethos* yoruba y, por lo tanto, la presencia de constructos identificables de género en el lenguaje, la historia y las instituciones sociales es –en el mejor de los casos– evidencia de recientes cambios sociales y –en el peor de los casos– confirmación de una imposición ajena”.<sup>4</sup> La colonialidad implícita en la naturalización del género a través de la representación de la familia neandertal resulta aún más evidente cuando la contrastamos con la realidad vivida en las plantaciones. Las mujeres esclavizadas que trabajaban en las plantaciones realizaban tareas pesadas en los campos a la par de los hombres. Según plantea Hortense Spillers, «en las plantaciones, las mujeres negras eran obligadas a esforzarse tanto como los hombres y, de ese modo, resultaban “no-generizadas”, (...) la fungibilidad de las personas esclavizadas, los usos perversos del cuerpo negro para producir valor o placer y las vulnerabilidades compartidas de la mercancía, sea esta masculina o femenina, problematizaron los relatos dominantes acerca del género».<sup>5</sup>

En contraste con la imagen *desde siempre ya* generizada del hombre de neandertal, en las imágenes racializadas de la plantación y en sus condiciones concretas de existencia, no existe el género. Mientras que el género sitúa al hombre de neandertal en el origen de la Historia de la Humanidad, las personas –bajo condiciones de racialización y esclavitud– son desplazadas fuera del género, hacia la exterioridad de la Historia de la

<sup>4</sup> Oyèrónké Oyèwùmí, *What Gender is Motherhood?: Changing Yorùbá Ideals of Power, Procreation, and Identity in the Age of Modernity*, Hampshire: Palgrave, 2016, págs. 9-10. Nuestra traducción. N/T: Cabe mencionar que en 2017 se ha publicado la traducción al castellano “La invención de las mujeres. Una perspectiva africana sobre los discursos occidentales del género” impulsada por la editorial en la frontera del grupo GLEFAS. Disponible en: <https://glefas.org/la-invencion-de-las-mujeres-oyeronke-oyewumi/>

<sup>5</sup> Saidiya Hartman, “The Belly of the World: A Note on Black Women's Labors”, en: *Souls* 18:1 (2016) págs. 166-173, (168). Nuestra traducción.



REVISTA DE ESTUDIOS CRÍTICOS

Centro de Estudios y Actualización en Pensamiento Político, Decolonialidad e Interculturalidad  
 Universidad Nacional del Comahue  
 ISSN 1853-4457  
 Nro. 11, Año 10, 2020

Humanidad. Aquí vemos el marcado contraste entre el imaginado origen generizado de la Humanidad y la representación “animalizada”, sin género, de las personas esclavizadas que trabajaban en las plantaciones. Mientras que estas personas esclavizadas han sido desplazadas hacia una exterioridad “salvaje” de la Historia, el hombre de neandertal así como también las representaciones más comunes del hombre de las cavernas se constituyeron, al otro lado de la diferencia colonial, como un origen *desde siempre ya* dentro del género.

Mientras que el pasado universal de la Humanidad está ubicado en el lado propio de la diferencia colonial, lxs otrxs racializadxs son desplazadxs hacia un pretérito primitivo, fuera de la historia y sin historia. Son desplazadxs hacia el otro lado de la diferencia colonial. El régimen de representación que está en juego en la imagen de la familia neandertal en realidad opera en ambos lados de la diferencia colonial. Por un lado, naturaliza un origen generizado del “humano moderno” y, al mismo tiempo, racializa la representación de los cuerpos primitivos, estableciendo así una fusión entre primitivismo y racialización. La representación estética del hombre de neandertal primitivo ha estado inspirada de manera directa por la mirada racializada que clasificó a lxs aborígenes australianxs como primitivxs. El entramado entre racialización y primitivismo, entre la clasificación de lxs otrxs y su discriminación temporal, queda explícito en la detallada explicación dada por el museo en torno a la producción de la *Reconstrucción de un grupo familiar neandertal*: “Por desgracia, no existen datos de los que se podría obtener información acerca del tipo de cabello, o de la calidad y cantidad de vello, que recubría los cráneos y los cuerpos de esta raza humana, para lograr completar las reconstrucciones. No obstante, dado que el hombre primitivo de Australia presenta varias características *neandertaloides*, como el prominente arco supraorbital, se decidió tomar de modelo su tipología hirsuta”.<sup>6</sup> En efecto, la imagen del grupo familiar neandertal cumplía la función, por un lado, de naturalizar el género y, por el otro, de unir el primitivismo con la racialización. La reconstrucción de la familia generizada instituyó el origen del “hombre moderno” como *desde siempre ya* dentro del género, mientras reafirmó la clasificación racial de lxs aborígenes australianxs como primitivxs, a partir

<sup>6</sup> Farrington y Field (op. cit. nota 2), pág. 187. Nuestra traducción.



# otros lagos

---

## REVISTA DE ESTUDIOS CRÍTICOS

Centro de Estudios y Actualización en Pensamiento Político, Decolonialidad e Interculturalidad  
 Universidad Nacional del Comahue  
 ISSN 1853-4457  
 Nro. 11, Año 10, 2020

del color de piel y el tipo de cabello, como si pertenecieran al pretérito del “hombre moderno”. El “otro” del “hombre moderno” es un “salvaje” desplazado a la exterioridad del género y de la historia, o bien un “primitivo” ubicado en su pretérito. La racialización y la colonialidad de género han servido para excluir pueblos de la historia de la Humanidad, al ser animalizados fuera del género, fuera de la historia, o al asignarles un pasado primitivo.

El contraste entre el “otro” primitivo, no-generizado, esclavizado en las plantaciones y la representación de un origen generizado de la Humanidad confirma la manera en que la colonialidad de género ha funcionado como un principio determinante de clasificación y ordenamiento de la diferencia colonial. María Lugones explica cómo la colonialidad de género funcionó para excluir de la condición de Humanidad a las personas racializadas y colonizadas:

Concibo la jerarquía dicotómica entre lo humano y lo no-humano como la dicotomía central de la modernidad colonial. A partir de la colonización de las Américas y del Caribe, se impuso una distinción dicotómica, jerárquica entre lo humano y lo no-humano, sobre lxs colonizadxs al servicio del hombre occidental. Esta distinción fue acompañada por otras dicotomías jerárquicas, entre ellas, la que distinguía entre hombres y mujeres. Esta distinción se convirtió en la marca de lo humano y en el sello de la civilización. Solo los civilizados eran hombres o mujeres. Los pueblos originarios de las Américas y lxs africanxs esclavizadxs eran clasificadxs como no-humanos en su especie sino animales, incontrolablemente sexuales y salvajes.<sup>7</sup>

De acuerdo con Lugones, es posible comprender la manera en que el género ha funcionado como un marcador que determina quiénes pertenecen a la Historia de la

---

<sup>7</sup> María Lugones (2010), “Toward a Decolonial Feminism” en: *Hypatia*, 25(4), 742-759 (743). N/T: Citamos aquí la traducción de Gabriela Castellanos, “Hacia un feminismo descolonial” publicada en Revista *La manzana de la discordia*, Julio - Diciembre, (2011), Vol. 6, No. 2: 105-119. Disponible en línea: [https://hum.unne.edu.ar/generoysex/seminario1/s1\\_18.pdf](https://hum.unne.edu.ar/generoysex/seminario1/s1_18.pdf) Hemos introducido algunas modificaciones, como las “x” en las palabras que llevan declinación de género en español.



REVISTA DE ESTUDIOS CRÍTICOS

Centro de Estudios y Actualización en Pensamiento Político, Decolonialidad e Interculturalidad  
 Universidad Nacional del Comahue  
 ISSN 1853-4457  
 Nro. 11, Año 10, 2020

Humanidad. De allí que, su colonialidad, la exclusión del género, equivale a ser desplazadxs fuera de la Historia, hacia una existencia no-generizada y ahistórica.

El funcionamiento de la colonialidad de género como un principio de ordenamiento de la diferencia colonial se encuentra articulado además como un orden estético, es decir, como la estética moderna/colonial de género. Sus formas de representación expresan la separación entre el origen de la Historia de la Humanidad y la ubicación de lxs otrxs como exterioridad de la Humanidad, como salvajes. La separación entre la Historia de la Humanidad y el salvaje está marcada por la diferencia colonial y, especialmente, por la colonialidad de género.

En las exposiciones internacionales que se organizaron en las grandes metrópolis europeas a finales del siglo XIX y principios del XX, el público podía vivenciar el contacto no sólo con los dioramas de la era de piedra que mostraban el origen de la Humanidad, sino también con los zoológicos humanos que exhibían pueblos del mundo racializados como exóticos y primitivos. Ambas formas de representación, aquella que muestra el origen naturalizado de la Historia y aquella que exhibe la exterioridad colonial de la Historia, delineaban los contornos de la era del progreso.

La colonialidad de género, en cuanto sistema de clasificación y exclusión, habilitó un régimen de violencia permanente hacia los cuerpos colonizados. En *Hacia un feminismo decolonial*, Lugones señala la manera en que la colonialidad de género operó para excluir a lxs otrxs racializadxs y animalizadxs de los estándares de "Humanidad". Este mecanismo, en definitiva, garantizó el brutal acceso a los cuerpos, en particular, a los cuerpos de las mujeres racializadas. «La "misión civilizadora" colonial fue la máscara eufemística del acceso brutal a los cuerpos de las personas mediante formas inimaginables de explotación, agresivas violaciones sexuales, control de la reproducción y terror sistemático.»<sup>8</sup> En las plantaciones, los cuerpos subyugados no eran explotados sólo con fines económicos. Recordemos las palabras de Spiller: "los usos perversos del cuerpo negro para producir valor o placer".<sup>9</sup> Es correcto analizar la plantación desde la perspectiva de la economía política centrada en el valor y la alienación del trabajo, pero resulta insuficiente para observar la complejidad y el alcance del funcionamiento de la

<sup>8</sup> *Ibid*, pág. 744. N/T: en traducción, pág. 108.

<sup>9</sup> Hortense Spillers citada en Hartman, (op. cit. nota 5), pág. 168.



REVISTA DE ESTUDIOS CRÍTICOS

Centro de Estudios y Actualización en Pensamiento Político, Decolonialidad e Interculturalidad  
 Universidad Nacional del Comahue  
 ISSN 1853-4457  
 Nro. 11, Año 10, 2020

colonialidad y la diferencia colonial. Aun cuando es innegable que las plantaciones sirvieron para extraer la fuerza laboral de las personas esclavizadas, también cumplieron otras funciones. La plantación constituye una forma histórica donde la extracción de la vida, tanto humana como no-humana, estaba organizada a escala industrial al servicio de la producción de mercancías y ganancias. La forma de la plantación combina el terricidio, el ecocidio de los monocultivos, con el mundicidio, la destrucción de los mundos comunales. Además, la plantación funcionó a través del esclavismo, del racismo y de la colonialidad de género como una forma de deshumanización y violencia. El antropocentrismo, el racismo y el patriarcado mantuvieron la maquinaria ecocida y deshumanizante de las plantaciones. La plantación como forma histórica incorporó la alienación de la fuerza vital de la Tierra, de los seres-Tierra y de otros pueblos, con el fin de producir mercancías y su fantasmagoría, lo que acabó por subsumir la vida bajo el mandato de la acumulación y sus objetos de cambio y de deseo. La extracción, la explotación y la violación son inherentes al mismo sistema. De ahí que resulta insuficiente hacer un análisis de las plantaciones únicamente desde la crítica de la economía política. La plantación es un lugar donde se realiza la diferencia colonial. El vórtice de la diferencia colonial por un lado genera concéntricamente una realidad histórica dominada por el artificio de la modernidad y su tiempo vacío, al tanto que extrínsecamente destituye y destruye las otras realidades-mundo bajo el yugo de la colonialidad. El vórtice de la diferencia colonial forma la masculinidad dominante y la forma-mercancía, al mismo tiempo, que depreda la vida de la Tierra y de los seres-Tierra, denigrando y violando la vida de lxs otrxs y convirtiéndose en una herida abierta. La plantación es una realidad en la que la colonialidad de género se articula como una economía entre el placer del amo y el acceso brutal a los cuerpos, entre la percepción de Yo del amo y el sufrimiento de aquellxs esclavizadx. La colonialidad de género posibilitó la perversidad de formas de placer sustentadas en y a través del sufrimiento de lxs otrxs. Gloria Wekker, en su libro *White Innocence, Paradoxes of Colonialism and Race*, cita el ejemplo concreto de Thomas Thistlewood:

Un capataz británico que trabajó en la plantación llamada “Egypt” en Jamaica y que más tarde se estableció como propietario independiente (...)



# Estudios Lagos

---

## REVISTA DE ESTUDIOS CRÍTICOS

Centro de Estudios y Actualización en Pensamiento Político, Decolonialidad e Interculturalidad  
 Universidad Nacional del Comahue  
 ISSN 1853-4457  
 Nro. 11, Año 10, 2020

constantemente buscaba tener acceso a mujeres esclavizadas, incluso cuando estaba plagado de enfermedades venéreas, y que con frecuencia infectaba a toda la población de la plantación. Su comportamiento hacía que la condición de esclavitud fuera para las mujeres –lo que Hilary Beckles llama– “una forma generizada de tiranía”. (...) Durante diez años, Thistlewood mantuvo relaciones sexuales con casi todas las veintisiete mujeres que vivían en la plantación y con quince de sus hijas, e inclusive con varias de ellas en reiteradas ocasiones (...) Beckles lo describe en estos términos: “La explotación sexual que Thistlewood ejercía hacia las mujeres negras esclavizadas no era algo peculiar, sino un rasgo típico de la permisividad endémica de la cultura social de los hombres blancos propietarios de esclavos. Thistlewood se sentía seguro de su masculinidad violenta”.<sup>10</sup>

Debemos preguntarnos entonces qué tipo de masculinidad es producida a través de la colonialidad de género. ¿Qué masculinidad está reproduciendo y adquiriendo la percepción de un Yo a través de la reducción de los cuerpos de mujeres racializadas y el control sobre sus vidas? La plantación fue el lugar propicio para la formación de la masculinidad dominante, de la posición no-marcada que se constituye a sí misma por medio de la cosificación y el abuso de las personas racializadas esclavizadas. Se trata de una masculinidad que ha sido conformada a través de la explotación económica y el acceso brutal a los cuerpos. La plantación es una forma histórica en la que podemos observar la formación de la masculinidad dominante. La figura del amo puede ser vista como un tipo ideal del Yo dominante.

A través de la colonialidad de género y la cuestión de la masculinidad dominante, podemos discernir el funcionamiento de la diferencia colonial. Resulta indiscutible que, en el orden moderno/colonial, la masculinidad se posiciona como la norma de la Humanidad. Su sentido de superioridad se constituye mediante la diferencia colonial, en la que su dominio depende de la condición corporal de colonialidad impuesta sobre

---

<sup>10</sup> Gloria Wekker, *White Innocence, Paradoxes of Colonialism and Race*, Durham/London: Duke University Press, 2016, pág. 130. Nuestra traducción.





# otros l@gos

---

## REVISTA DE ESTUDIOS CRÍTICOS

Centro de Estudios y Actualización en Pensamiento Político, Decolonialidad e Interculturalidad  
 Universidad Nacional del Comahue  
 ISSN 1853-4457  
 Nro. 11, Año 10, 2020

otrxs. Su dominio, sus placeres y su percepción del Yo se construyen sobre la base del sufrimiento de lxs otrxs.

La fungibilidad de la mercancía hace del cuerpo cautivo un recipiente abstracto y vacío, vulnerable a la proyección de los sentimientos, las ideas, los deseos y valores de extraños (...) y, considerado propiedad, el cuerpo desposeído de lxs esclavizadxes es el sustituto para el cuerpo del amo, pues garantiza su universalidad desencarnada y actúa como el símbolo de su poder y dominación.<sup>11</sup>

La masculinidad moderna/colonial, la masculinidad del Yo soberano, se reafirma como una abstracta manifestación de poder, un poder desencarnado. Su no-lugar, la abstracción de estar en el no-lugar y en el todo-lugar, también se constituye a través de la colonialidad de género. La masculinidad normativa de la modernidad se reafirma en la subyugación y el consumo de los cuerpos humanos y sus mundos de sentido.

La histórica figura del amo, así como la del conquistador, resulta central para comprender la formación de la masculinidad normativa. No hay noción hegemónica de masculinidad sin la colonialidad de género. La masculinidad se encuentra intrínsecamente ligada a la condición de colonialidad impuesta sobre lxs otrxs, una condición que opera para controlar y consumir la vida de lxs otrxs, una forma de obtener placer a partir del sufrimiento de lxs otrxs, mientras se dictamina su expulsión fuera de la Historia. Ser desplazadxes fuera de la Historia, como ocurre en las plantaciones, significa estar privadxes de la posibilidad de concretar la propia realidad histórica mundial. La colonialidad opera como un campo "a-performativo".

---

<sup>11</sup> Saidiya Hartman (1997) citada en: Wekker (*ibid.*). Nuestra traducción.